

# El Eco de Cartagena.

Año XXVII.

DIARIO DE LA NOCHE.

Núm. 7743.

## PRECIOS DE SUSCRICION.

CARTAGENA.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—PROVINCIA, tres meses, 7'50 id.—EXTRAJERO, tres meses, 11'25 id.  
La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.  
Corresponsales en París para anuncios y reclamos, Mr. A. LORITTE, rue Caumartin, 61.—JOHN F. JOHNS 3, bis rue de Fombourg-Montmartre.—En Londres, 166 Fleet Street E. C.  
Números sueltos 15 céntimos.

## CONDICIONES.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro. La Redacción no responde de anuncios, remitidos y comunicados, conserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de obligación legal.—No se devuelven los originales.  
Administrador.—D. EMILIO GARRIDO LÓPEZ.  
REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIERAS 4.  
Anuncios á precios convencionales.

VIERNES 9 DE SEPTIEMBRE DE 1887.

La REDACCION y ADMINISTRACION de este periódico, se ha trasladado á la calle de Medieras número 4.

La lotería de D. Luis Martinez, se ha trasladado á la calle Mayor, frente al Casino.

## EL PUNTO.

El punto en geometría es ni más ni menos que la parte mínima de la línea.

En la escritura, una manchita de cualquier color, que se pone después de algunas palabras ó de algunas letras.

Sin embargo, el punto geométrico es la antítesis del punto ortográfico.

El primero engendra. El segundo destruye.

El primero es la base, el fundamento de toda la ciencia.

El segundo es el término, la cúpula, el remate de todo período.

En una palabra:

El punto geométrico es la cuna de la figura.

El punto ortográfico el epitafio del discurso.

Todo lo que existe en el mundo físico, existe sobre un punto: el centro de gravedad.

Todo, en el mundo moral, gravita sobre otro: la conciencia.

El mundo intelectual tiene por base un punto: el pensamiento.

Los tres son internos, invisibles, inextensos.

Los tres se conocen del mismo modo.

El primero, por las atracciones de los cuerpos.

El segundo, por las relaciones misteriosas de las ideas.

El tercero, por la reciprocidad sublime de las almas.

En el primero descansa la gravitación universal.

En el segundo está construido el gigantesco alcázar de la ciencia.

Del tercero parte esa escala sublime y divina que establece una relación de amor y de dulzura entre Dios y el hombre, entre la pequeñez de la criatura y la inmensidad del Creador, la religión.

Nada más pequeño que el punto. Pero el punto engendra la recta, y, al engendrar la recta, engendra la superficie; y al engendrar la superficie, engendra la extensión.

Nada más pequeño que el punto. Pero el punto engendra el pensamiento, y al

engendrar el pensamiento, engendra la razón; y al engendrar la razón, engendra al hombre.

Nada más pequeño que el punto. Pero el punto engendra la virtud; y al engendrar la virtud, engendra el mérito, y al engendrar el mérito, engendra el cielo.

Es la gota de agua que, unida á otras muchas, forma el manantial, y con el manantial, el arroyo, y con el arroyo, el río.

Es la chispa que produce la llama; y con la llama, la hoguera, y con la hoguera, el incendio.

Nada de tanta importancia en la ciencia como el punto.

Dad á un físico el punto matemático y tendreis el movimiento continuo en el péndulo. Esto es: la tierra de promisión de la moderna física.

Variad un punto la recta de un plano y el orgulloso edificio del trabajo humano se vendrá al suelo, como castillo de naipes en manos infantiles.

¡Qué grande es Dios, que hace depender la estabilidad de las obras más gigantes del hombre, de la posición y estabilidad de un solo punto!

En el orden moral, el punto tiene magníficas y variadas aplicaciones.

Empecemos por la vida. ¿Qué es la vida?

¡Oh! Ya lo dijo un poeta italiano:

*La vida es, en conjunto una memoria, una esperanza, un punto*

¿Queréis ver caracterizada una época, ó si os place, una clase social, por un punto?

Gaume dice que la sociedad pagana estaba constituida sobre esta base: la esclavitud.

Ved ahora cómo á su vez el punto es el distintivo del esclavo.

Plinio, hablando de él, así lo describe:

*Frangit vulnerata punctis.*

En las artes aparece de una manera más evidente la importancia del punto.

¿Qué sería la oratoria sin la puntuación?

Un sonsonete insoportable; un zumbido monótono.

La música tiene sus puntos altos y bajos, y esos puntos medios ó sostenidos que la pueblan de suspiros y de belleza.

La pintura os suministrará los puntos de vista.

La arquitectura, puntos de apoyo, de contacto, de continuidad, etc.

La religión es la vida del alma.

El más grande elemento de la religión, es la oración.

A la oración se llega por la meditación, verdadera gimnasia del espíritu, que lo vigoriza y lo engrandece, haciéndolo apto para remontar su vuelo y recibir de los labios del Creador su verbo

celestial, como gota de consolador rocío.

La meditación es el primer peldaño de esa escala mística que nos conduce al cielo.

Ahora bien: ¿qué hacéis cuando vais á meditar? Seguramente que vuestro primer trabajo es formular y disponer los puntos.

Un punto malo lleva á veces al jugador hasta el suicidio.

Un buen punto es el desideratum en unas oposiciones.

Ser puntual: hé aquí el único deseo del hombre de negocios.

Hallar la comida á punto, la única felicidad del gastrónomo.

Nuestra mayor alegría, cuando niños, era dar las lecciones sin un punto.

El día más grande del año era para nosotros aquel en que se daba punto en nuestra escuela.

¿Queréis conseguir una buena posición? No os deis punto de reposo en el trabajo y en el estudio.

¿Deseáis matar la reputación de un hombre honrado? Sonreíos maliciosamente al nombrarle, ó dejar después de su nombre un rastro de puntos suspensivos.

¡Cuántos cazadores no dan en el blanco por su mala puntería!

¡Cuántos hombres pierden una fortuna por ser algo puntosos!

¿Quién no se ha encontrado algunas veces á punto de caramelo?

¿Quién no se ha visto algunas veces á punto de estallar?

Propio de todos los hombres es tener su puntillo, como propio de todos los andaluces, es saber puntear una guitarra.

La simpatía no es otra cosa que el punto de contacto de dos almas.

El odio, el punto de divergencia de dos caracteres.

Quitadle los puntos al calzadé, y andaréis descalzos.

Dejar hablar á un charlatán, y os será punto menos que imposible oírle con paciencia.

La eterna ocupación de las viejas es hacer punto de calceta.

Cualquiera joven os hablará de punto de malla, de punto de crochet, de punto de España, de punto de frivolité.

Hay puntos de residencia, puntos de apoyo, puntos claros, puntos oscuros, puntos negros, puntos blancos, puntos

de aguja, puntos de vista, puntos de semejanza, puntos redondos.

Y hay momentos en la vida en que el hombre llega á un punto desde donde, siéndole punto menos que imposible seguir adelante, como ahora me acontece á mí al hablar del punto, tiene que detener su marcha, lanzar un suspiro de impotencia, y poner á su trabajo, como única solución posible, un arrogante punto final.

J. PERALTA VALDIVIA.  
De la Ilustración Madrileña.

## Varietades.

### TOROS.

II.

Cartagena empieza ya á recobrar su perdida animación. Los trenes traen de nuevo á sus hogares innumerables viajeros cargados con el indispensable ramo de flores, y el pañuelo de garbanzos torrados. Concluyeron las corridas de toros en Murcia, y como dice aquel sabido refrán, no por vulgar menos verdadero *muerto el perro se acabó la rabia*. Pero á juzgar por su aspecto, parece que no vienen muy satisfechos, y es que seguramente no ha habido ninguna de esas emociones fuertes, en que consiste lo sublime de estas fiestas, que para que sean completas, necesitan dejar el recuerdo siquiera de la muerte de un torero. Entonces la cabeza del toro *homicida* se diseña, se fotografía después, y se conserva entre los aficionados con más estimación que el zancarrón de Mahoma entre sus adeptos.

Mi amigo R... insistiendo en su monomanía nos hizo observar el contraste tan notable que ofrece la ida y el regreso de los que juegan á la capital. «Fíjate, me decía, viéndoles llegar, en el semblante de la mayor parte y recuerda el que tenían al marcharse. Aquella febril alegría, aquella exaltación, la rubicundez de aquellos rostros, es ahora mal disimulada tristeza, decaimiento, languidez. Cualquiera diría al ver su silencioso recogimiento, que vienen de un entierro y no de una fiesta. Hay algo más parecido á lo que me acuerdo al aspecto que presentan los enajenados después de un fuerte acceso?»

Pero nosotros que no participamos de la opinión de nuestro pobre amigo, atribuyamos estos efectos á otras causas por cierto bien positivas. ¿Cómo puede venir alegre y gozoso el que trae escueto el bolalillo, y fija el pensamiento en un porvenir tan negro? ¿Cómo puede estar contento de sí mismo el que ha perdido algo más que el tiempo y el punto, de lo cual se dan casos?

Si hubiera de ponderarse las consecuencias de estas fiestas, motivos habría para envidiar en los que la han dis-